

José Martí

*La Edad de Oro
y otros relatos*

Edición de Ángel Esteban

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Un pequeño gran hombre	13
Los relatos de Martí en el contexto de la literatura de su tiempo	15
Orígenes del cuento hispanoamericano	16
La literatura infantil en el siglo XIX	18
Las fuentes de los relatos martianos	19
Lo que debe aprender el niño: análisis temático	23
El niño frente al reto de la educación	25
Las dos Américas: problemas de identidad	30
La doble acepción de «Naturaleza»	33
Libertad e igualdad: valores absolutos	35
La naturaleza humana entre la ética y la estética	37
Mestizaje y razas indígenas	40
Martí y el concepto de nación	58
Los otros relatos del cubano	66
ESTA EDICIÓN	69
CRONOLOGÍA MARTIANA	71
BIBLIOGRAFÍA	75
LA EDAD DE ORO Y OTROS RELATOS	81
A los niños que lean <i>La Edad de Oro</i>	83
Tres héroes	86
Dos milagros	93

Meñique	94
Cada uno a su oficio	111
La <i>Iliada</i> , de Homero	113
Un juego nuevo y otros viejos	126
Bebé y el señor don Pomposo	132
La última página	136
La historia del hombre, contada por sus casas	139
Los dos príncipes	152
Nené traviesa	154
La perla de la mora	159
Las ruinas indias	160
Músicos, poetas y pintores	170
La última página	182
La Exposición de París	183
El camarón encantado	203
El Padre Las Casas	213
Los zapaticos de rosa	223
La última página	228
Un paseo por la tierra de los anamitas	229
Historia de la cuchara y el tenedor	241
La muñeca negra	246
Cuentos de elefantes	254
Los dos ruseñores	262
La Galería de las Máquinas	273
La última página	275
OTROS RELATOS	279
Hora de lluvia	281
Relatos de necios	286
El hijo pródigo	288
Al amor	290
A la paloma	292
A la cigarra	294
El oso y su dueño	295
Los tres avaros	296
Cuchillo de plata fina	297
El drama	298

INTRODUCCION

El año de 1889 es uno de los más importantes en la vida y en la obra de José Martí, que cuenta sólo con treinta y seis años, y ha desarrollado ya una intensa labor política, literaria, diplomática e ideológica. Su patria, Cuba; su deseo, una América Latina unida e independiente; el lugar de su destierro, Nueva York. Desde un cuarto piso del 120 Front Street, recibe en la oficina los asuntos relativos al consulado de Uruguay, aunque su labor se extiende también a personas de casi todos los países de la América Hispana. Colabora en el club «Los Independientes», recién fundado en Brooklyn por emigrados cubanos, para canalizar la acción revolucionaria que desemboque en la proclamación de la independencia para la Isla. Es corresponsal en varias instituciones y periódicos, como la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador, la Asociación de Prensa Argentina en Estados Unidos y Canadá, *La Opinión Pública* (periódico uruguayo), y trabaja para otros tantos: *The Evening Post*, *El Economista Americano*, *La Juventud*, etc. Desde hace un par de años su pensamiento ha ido madurando y las ideas que lo perfilan son muy claras. La separación política de Cuba con respecto de la metrópoli no es ya un ímpetu juvenil, generado por el ambiente universitario, sino una cuestión existencial, que justifica una autorrealización personal, en la entrega a un proyecto colectivo, cubano, caribeño y latinoamericano. Martí, que desde hace casi diez años vive en los Estados Unidos, se da cuenta de que la guerra es inevitable, y que tiene que fraguarse desde allí, con el apoyo de todos los exiliados y emigrantes, sean civiles o militares. También sabe que, aunque el momento se acerca, no conviene precipitarse: la cabeza debe conducir al corazón.

Pero, sobre todo, Cuba tiene que hacer frente al peor de los enemigos: el del norte. Los intereses yanquis en la situación

estratégica de la América Central y las Antillas no pasan desapercibidos para el diplomático, que observa con verdadero terror los preparativos y desarrollo de la Conferencia Internacional Americana. La idea había sido de Blaine, Secretario de Estado del Presidente Garfield, en 1881, y pretendía reunir «amistosamente» a los representantes legales de los países latinoamericanos para revelarles —sólo entonces— el verdadero propósito anexionista e imperialista de su política. El proyecto cuajó, y en 1889 se dieron cita todas las naciones americanas excepto la isla Dominicana, recientemente agredida por los Estados Unidos, y Cuba y Puerto Rico, que todavía eran colonias españolas. Son varios los actos públicos, a menudo populosos, y los foros literarios y periodísticos donde se expresa en contra de la prepotencia yanqui y a favor de la cuestión latinoamericana: en su artículo «Vindicación de Cuba», del 25 de marzo, luego publicado en folleto aparte con el título *Cuba y Nueva York*, critica la ambición de poder y el individualismo exacerbado de la mentalidad norteamericana, contestando a otro artículo aparecido en el periódico de Filadelfia *The Manufacturer*, en el que se afirmaba que los defectos de los cubanos (pereza, falta de virilidad) son los únicos inconvenientes para la adquisición de la Isla; el 10 de octubre pronuncia un discurso en el Hardman Hall de Nueva York. En el mismo lugar, mes y medio más tarde, diserta nuevamente a propósito de una fiesta en honor del poeta José María Heredia. Para culminar el año, pronuncia un discurso pocos días antes de la Navidad en los salones de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, al que asisten todos los Delegados presentes en la Conferencia Internacional Americana.

1889. El agitador de las masas, el *hombre para todo* de los diferentes consulados, ese que apenas puede ofrecer un refugio a su timidez, en una época especialmente ajetreada y peligrosa para los destinos de su país, dedica una gran parte de su tiempo a escribir cuentos y relatos diversos. No son los únicos pero sí la mayor parte de su narrativa breve. En España (principios de los 70) había hecho leves incursiones en ese género literario, en 1875 publica uno en México, y en sus cuadernos de apuntes de 1882 y 1894 hay alguna muestra suelta. Sin embargo, el cuerpo fundamental de su narrativa corta se

condensa en una obra, *La Edad de Oro*, profundamente original y con una carga ideológica fuera de lo común, a pesar de su dedicatoria: «a los niños de América». Cuando estamos a un paso de la independencia y el futuro de «Nuestra América» se encuentra peligrosamente comprometido, ¿qué hace un hombre de Estado, rodri-gón de un país que está aprendiendo a nacer y crecer, escribiendo literatura fantástica y didáctica? La paradoja está servida.

UN PEQUEÑO GRAN HOMBRE

La Habana es el escenario de su nacimiento el 28 de enero de 1853. Hijo de un militar valenciano, Mariano Martí Navarro, y de una canaria, Leonor Pérez Cabrera, su infancia se debate entre la pobreza económica, la adquisición de las primeras y letras y la necesaria ayuda en las labores de su padre. Ingresa en la escuela y enseguida destaca por sus calificaciones. Conoce a Fermín Valdés, uno de sus mejores amigos, quien le acompañará en alguno de sus proyectos revolucionarios. En la escuela del poeta Mendive (1865) y en el colegio de San Pablo (1867), también con Mendive, se interesa por la literatura, la historia y todo lo relacionado con la independencia de la Isla y la idea de libertad. Como consecuencia de la agitación social protagonizada por el estamento universitario, Mendive es encarcelado, bajo la acusación de vinculaciones independentistas, y tras él todos los jóvenes que se han formado en su órbita: Martí, Valdés, Sellén, etc. Se solicita pena de muerte, y Martí es condenado, finalmente, a seis años de presidio (marzo de 1870). Es seleccionado para trabajos forzados, deportado a la Isla de Pinos y, finalmente, desterrado a España.

En la Península vive cuatro años (1871-1874), dos en Madrid y dos en Zaragoza, tiempo que aprovecha para estudiar Derecho y Filosofía y Letras, conocer a fondo la cultura española, intimar con escritores, políticos, iniciarse en la oratoria política y escribir sus primeras obras: *El presidio político en Cuba* (1871), *La República española ante la revolución cubana* (1873), etc. En Francia, de paso hacia México, conoce a Victor Hugo y, una vez instalado en el continente que le vio nacer, comienza una nueva

vida. Colabora con varios periódicos, para aliviar las penurias económicas de sus padres, instalados en México. En mayo de 1875 se incorpora a la plantilla de redactores de *La Revista Universal*, donde publicará una traducción de *Mes fils*, de Victor Hugo. Ese mismo año estrena su primera obra dramática, *Amor con amor se paga*. Escribe para *El Socialista* y en 1877 imparte clases de literatura en Guatemala y escribe otro drama, *Patria y libertad*. Contrae matrimonio con Carmen Zayas a finales del 77 y publica *Guatemala*, donde recoge sus impresiones sobre el país en el que ha vivido momentos inolvidables. Se traslada a Cuba y en noviembre del 78 nace su hijo José Francisco en La Habana. Desterrado nuevamente a España en 1879 y tras una fugaz estancia en la metrópoli viaja a Nueva York, donde vivirá el resto de sus días, a excepción de una temporada, durante 1881, en Venezuela, donde publicará la *Revista Venezolana* y escribirá su primer libro de poemas, *Ismaelillo*, publicado al año siguiente en Nueva York.

Los años posteriores son los más fecundos de su actividad creadora, diplomática y revolucionaria. Publica en diversas revistas y periódicos de toda América, como *La Opinión Nacional*, *La Nación*, *La América*, *El Partido Liberal*, *La República*, *El Economista Americano*, *La Juventud*, *The Evening Post*, *El Avisador Cubano*, *La Opinión Pública*, etc. Se ocupa del Consulado de Uruguay, pronuncia discursos por todo el país y anima constantemente, en concentraciones multitudinarias de emigrados, a sus compatriotas a secundar la revolución. Prepara, junto con Maceo y Máximo Gómez, el ejército que habrá de enfrentarse al poder español, y contribuye a la creación del Partido Revolucionario Cubano, redactando sus bases. Pero es también una época literariamente fértil. Escribe poco a poco sus *Versos libres*, que se publicarán póstumamente; da a conocer ininterrumpidamente sus artículos de crítica literaria, artística, de costumbres, filosófica, etc.; en 1885 ve la luz su única novela, *Amistad funesta*, retitulada más tarde *Lucía Jerez*. 1889 es el año de *La Edad de Oro* y dos años más tarde publica dos de sus obras maestras: los *Versos sencillos* y el ensayo *Nuestra América*.

Los cuatro últimos años de su vida se caracterizan por la aceleración del proceso revolucionario. Los viajes para recabrar fondos, negociar movimientos concretos y levantar áni-